



Planta museo

Planta sala 15-16-17



La fragilidad en el tiempo. El vidrio en la antigüedad

21 

La fabricación del vidrio

Los componentes básicos del vidrio antiguo eran los formadores (sílice), los fundentes (sodio y potasio) y los estabilizadores (óxido de calcio y magnesio). Su mezcla con otros ingredientes dio como resultado un producto diferente a otros por su color, dureza y plasticidad. La primera fase del vidrio o vidrio en bruto ya estaba presente en algunos núcleos del Próximo Oriente y Egipto. Pero la segunda fase o transformación del vidrio llegó a Occidente en lingotes y bloques.

El mosaico de Belerofonte

El mosaico del subsuelo de la sala es original de finales del siglo III aC y representa el mito de Belerofonte, sobre el caballo alado Pegaso, matando a la Quimera. Se encontró en la villa romana de Bell-lloc (Girona).

Técnicas de producción del vidrio

La técnica de estirado y modelado sobre una varilla se usó para obtener cuentas de collar, y la de estirado y modelado sobre un núcleo, para hacer un núcleo de arena y arcilla. Las piezas se decoraban con hilos de vidrio de colores y podían tener asas, pie y boca. La técnica del modelado sobre molde convexo consistía en hacer boles hemisféricos monocromos, de costillas o de vidrio mosaico. Los de costillas se hacían con vidrio fundido en un molde y, más tarde, con cera perdida sobre molde. La técnica del soplado al aire consistía en soplar el vidrio fundido al aire con una caña hasta conseguir una burbuja y modelarla. El soplado en molde se usaba para piezas poligonales o vasos plásticos con decoración de relieve; esta técnica garantizaba la regularidad de las piezas.



Devolver el material al final de cada sala
No está permitido utilizar este material fuera de las instalaciones del museo
© Museu d'Arqueologia de Catalunya

Colecciones, vidrios

Con la pieza ya acabada

Con el pinzado de nervios y pellizcos se obtenían ornamentaciones, como las espirales, con las que se decoraba el cuello o el cuerpo de la pieza, o se reseguía el perfil de un vaso. Gotas y relieves decoraban el cuerpo y las asas, y con el grabado y el tallado se hacían decoraciones geométricas y figurativas en bajo o alto relieve.

El vidrio, un elemento de lujo, y la popularización del vidrio soplado

En el siglo VII aC en Mesopotamia se inició la producción de vidrio a gran escala y se difundió por el Mediterráneo. En el siglo I aC se abrió el comercio al mundo romano gracias a la técnica del soplado, que abarató el precio, con lo que pudo llegar a todo el mundo, a la vez que permitía producir con más rapidez y variedad.

La sala de la “Casa del Centenario”

Esta sala del Museo está inspirada en una construcción romana. Las pinturas reproducen las de una habitación de la “Casa del Centenario” de Pompeya. La figura de la fuente también es la copia de una pieza encontrada en dicha casa.

La fayenza

La fayenza es pasta de sílice esmaltada que, calentada, es similar al vidrio. Es de color azul o verde muy reluciente y fue muy valorada y comercializada para realizar todo tipo de objetos.

Los colgantes

En la antigüedad se creía que los colgantes con representaciones, considerados de prestigio, tenían cualidades mágicas y religiosas que defendían del mal a aquellos que los llevaban.



El vidrio en la mesa: pequeños contenedores, vajillas y ollas

Los pequeños contenedores, inspirados en la cerámica griega que duraron hasta el siglo I dC, servían para guardar substancias que necesitaban un recipiente estanco, inodoro y opaco, como los aceites perfumados. Se usaban tanto en la mesa y la cocina, como en la medicina y la cosmética, o en actos funerarios. A principios del Alto Imperio se imitaba la cerámica sigilada y la vajilla metálica, y estuvo de moda el vidrio opaco, el mosaico y los boles de costillas usados para salsas, etc. El vidrio se popularizó en el siglo II dC en la mesa, con vajillas de bajo coste, fáciles de limpiar y muy valoradas. Las ollas eran los recipientes más típicos en la cocina, y también se usaron en ritos de incineración.

La evolución de los modelos

En el siglo II se produjo en el Imperio Romano la máxima expansión del vidrio, que se enriqueció con nuevos colores, formas, patrones decorativos y ornamentaciones con más fantasía. A finales del siglo IV la división del Imperio y las invasiones bárbaras (siglo V dC) acabaron con la unidad de Roma. En el siglo V dC la producción de piezas funcionales de vidrio decayó y empezó a utilizarse en joyería como sustituto de piedras preciosas. La producción en Occidente se estancó e incluso descendió; la variedad tipológica se redujo y se reorganizó, y la calidad bajó.

En Oriente se continuaron usando las técnicas de Roma, con formas desproporcionadas y menos refinadas que seguían corrientes de moda de otros países. El soplado multiplicó las formas y decoraciones, incrementando así las desigualdades cualitativas. Destacan los ungüentarios, recipientes que contenían productos cosméticos. El Imperio Bizantino continuó su producción habitual, por lo que los ricos vidrios sirianos y preislámicos estuvieron presentes hasta la eclosión del mundo musulmán (siglo VII dC).

Mosaico geométrico y vegetal

El mosaico del subsuelo de la sala es original de la primera mitad del siglo IV dC, se encontró en la villa romana de Cal Ros de les Cabres (El Masnou, El Maresme). La decoración geométrica y vegetal está hecha con teselas de mármol.

El vidrio islámico

En el siglo VII el vidrio islámico continuó las modas precedentes, pero con tendencia a la funcionalidad y a la creación de nuevas formas. En su máximo esplendor (siglos XIII y XIV) se produjeron grandes vasos en forma de grandes botellas, lámparas o copas, con decoración esmaltada y dorada y motivos epigráficos. La circulación de mercaderes y artesanos del vidrio supuso el establecimiento de un estilo bastante homogéneo en el mundo islámico; su producción era funcional y seguía la técnica del soplado; algunas de las piezas elaboradas estaban decoradas con hilos, impresiones o depresiones.



Ungüentario de la golondrina



